La experimentación animal

Uno de los principales aspectos por lo cual es reprochable esta práctica es el respeto a la vida animal, inclusive se ha demostrado que la comparación detenida en animales, no puede ser equivalente a los humanos, por ejemplo, aunque nuestro genoma coincide en gran medida con los simios o ratas, no es una ecuación matemática exacta, el material genético es regulado de manera diferente, y al evolucionar, hay cambios drásticos, sugiriendo que la diferencia puede ser enfermado con hepatitis B, malaria o SIDA.

En segundo lugar, 100 millones de animales mueren al año por experimentos, desde el punto de vista ético, se condena, ya que son seres vivos, sentimientos y pueden sentir dolor.

Los científicos, durante años han guiado incorrectamente a los humanos, desorientado el entendimiento de nuestro cuerpo. Lo más deprimente es que la mayoría no tiene un bien beneficiario para la humanidad, son usados para productos banales como cosméticos, o del hogar, sin ayuda real, a unos pocos y limitados grupos de población.

Ahora existen alternativas, como los nematodos, los hongos, la piel artificial, etc.

En conclusión, su uso sólo y únicamente será ético cuando no hay otra alternativa, de lo contrario será un acto condenable e inexcusable.

Como un breve relato, el caso de Britches, un mono que fue elegido, con 2 días de nacer, un científico le coció los párpados, usando un casco que produciría un ruido estridente lo dejaría sordo, ¿Su razón? comprobar si la ceguera afectaría el cerebro. El proyecto lo condenaba a 3 años de sufrimiento y luego lo mataría, una vez muerto, usarían y estudiarían su cerebro. Gracias a una organización el ensayo se canceló y el bebé mono fue liberado, cuidado, vivo en México, en un santuario.